

21  
"Yo voy a la lucha sin vacilaciones, porque el que vacila, fr  
sa; yo voy a la lucha, apoyado únicamente en la voluntad  
cional, y esa voluntad nacional se ha hecho patente de  
manera absolutamente solemne y soberana"

Nov 27-1900  
... "procuraré cerrar mis oídos a los cantos de la  
sirena; procuraré que el oro tentador no venga a que-  
brantar mis energías, ni a mancillar mi frente"

El Ciudadano Obregón, en un discurso pronunciado ante el  
P. Cooperatista hizo el elogio de la Juventud

A continuación damos a conocer a nuestros lectores el bri-  
llante discurso que pronunció anoche, en las oficinas del P. Coope-  
ratista, el C. Alvaro Obregón, candidato liberal a la Presidencia  
de la República. En otro lugar damos crónica detallada de la se-  
sión solemne del Partido mencionado, sesión que fue presidida por  
el C. Obregón y por el Regidor Prieto Laurenz.

"Ha sido la juventud, señores, el vehículo predilecto de las  
libertades: han sido los corazones jóvenes los que han caído bajo  
la acción de los proyectiles de la traición en las luchas libertarias.  
Soy testigo presencial, en los campos de batalla, de muchos corazo-  
nes que sucumbieron antes de cumplir siquiera los veinte años:  
figura en nuestra Historia, para orgullo de la juventud y de la na-  
ción, el nombre de un niño que sucumbió en la memorable batalla  
de Trinidad; un niño que contaba apenas doce años y a quien se  
le llamó "El Generalito", Aquel muchacho no sabía quien era su  
madre, no sabía quien era su padre, y adoptó como madre a su Pa-  
tria y como padre al Deber. Y allí, con nosotros confundido, par-  
ticipando de los fríos, de las insolaciones, y de las privaciones, supo  
ir a buscar la muerte en defensa de su madre adoptiva y aten-  
diendo a la voz de su padre, que fue el Deber. Ese corazón en flor,  
sacrificado en aras de las libertades, debe vivir con nosotros; de-  
be vivir su imagen con la imagen de la Patria y hacer que sepa-  
mos agradecer a las juventudes entusiastas y tumultuosas, cómo  
saben ofrecer su contingente de esfuerzo, para salvar las liberta-  
des patrias. Jóvenes fueron los que lavaron la mancha que nues-  
tros antepasados permitieron, para baldón de nuestra Patria  
cuando los invasores del Norte quisieron mancillarla; jóvenes fue-  
ron aquellos que en la memorable jornada de Chapultepec, con

# Yo voy a la Lucha sin.....

(Viene de la primera plana)

sangre lavaron aquella afrenta y dignificaron a la República Mexicana. Jóvenes son ahora los corazones que se aprestan a la lucha: una lucha que no ofrece, ni tantas angustias, ni tantos peligros, porque ya la libertad se abrió paso a bote de metralla; ya la libertad se hizo ley, y esa ley es la que nos ampara en la lucha que iniciamos.

Yo me siento muy alentado, siento vigorizadas mis energías, cuando veo grupos de jóvenes entusiastas, como los que componen el Partido Cooperatista, listos a emprender la contienda, sin medir las vicisitudes y atendiendo únicamente a la voz del deber y atendiendo, como antes decía, a las necesidades de la madre adoptiva que es la Patria.

Yo felicito a esta agrupación, la felicito con entusiasmo y con sentimiento hondo de ternura; la felicito, porque creo que aquí se incuban vigores que sabrán en un momento dado salvar los intereses de la Nación y salvar aquellas instituciones que escribieron nuestros antepasados y nos legaron como herencia.

Yo voy a la lucha, sin vacilaciones, porque el que vacila fracasa; yo voy a la lucha, apoyado únicamente en la voluntad nacional, y esa voluntad nacional se ha hecho patente de una manera absolutamente solemne y soberana. Podemos estar tranquilos, compañeros y correligionarios: podemos estar tranquilos, porque ya llegó el momento en que todas las pantomimas resultan ridículas y de ridículas resultan quizá criminales. Estamos viviendo un momento solemne dentro de nuestra historia evolutiva, estamos viviendo un momento en que sabremos, indudablemente, recoger los frutos de los sacrificios de más de cien años, y esos frutos tendrán necesariamente que recogerse, porque la gran mayoría de los hombres sanos, la gran mayoría de los entusiasmos jóvenes, están en estos momentos dispuestos a recoger esos frutos. (Aplausos)

Yo no excitaré a ustedes a que cumplan con su deber, porque parecería ridículo: podríamos venir a tomar lecciones de civismo, si no fuera porque hemos hechos gimnasia de civismo, y estamos a la altura del civismo de ustedes. Podríamos venir a aprender muchas cosas, pero tenemos el derecho de creernos tan entusiastas como ustedes y, entonces, podremos considerarnos sobre el mismo plano, podremos entonces colocarnos sobre ese plano sobre el cual se persiguen los ideales, desmaterializándonos previamente, para que la lucha no revista mezquindades, no revista vacilaciones, no revista falsía. Quiero, pues, limitarme a felicitarlos, ya que no puedo exhortarlos; a felicitarlos por la labor que están desarrollando, por la labor que se proponen desarrollar y a protestarles que procuraré llenar la misión tan elevada que me han confiado; que procuraré cerrar mis oídos a los cantos de la sirena; que procuraré que el oro tentador no venga a quebrantar mis energías, ni a mancillar mi frente. (Aplausos.) Para que, transcurriendo el tiempo, podamos presenciar un espectáculo, desconocido hasta hoy en nuestra Historia, aquel espectáculo soñado aquel espectáculo que sólo en nuestras fantasías de idealistas hemos podido concebir: que un Supremo Mandatario de la Nación, atento a la voluntad soberana de su pueblo, entregue el Poder al que el pueblo designe, le dé un abrazo, y vuelva a su casa a vivir de su trabajo! (Aplausos nutridos y prolongados) ¡Vivas!!